

L'AVENÇADA

SETMANARI RADICAL-NACIONALISTA

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ:
CARRER DE TRES-LLITS, NÚM. 3
LA CORRESPONDENCIA, AL DIRECTOR

Número, 10 céntims

ELS TREBALLS ES PUBLIQUEN BAIX
L'EXCLUSIVA RESPONSABILITAT, DE
LLURS AUTORS, NO'S TORNEN ELS
ORIGINALS.

ANY II

Barcelona 29 de Juliol de 1916

NUM. 74

AQUEST NUMERO HA SIGUT SOTMÉS A LA CENSURA

El separatismo

Se habla frecuentemente de separatistas. Nosotros no podemos creer que los haya. Si los hubiera, se estarían preparando ya para la guerra. No les sería poco difícil conseguir su intento.

El año 1640 quisieron separarse de la Nación Portugal y Cataluña. Portugal no lo alcanzó sino después de veinticinco años de sangrientas luchas; Cataluña, menos afortunada, no lo logró ni aun después de doce años de enconada guerra. Buscó y obtuvo desde su alzamiento el apoyo del rey de Francia, de quien hizo poco después su soberano, porclamándole conde de Barcelona, y no pudo, ni aun contando con las muchas fuerzas que de Luis XIII recibió, arrojar de su territorio las armas de Castilla. Pudo solo salvar sus fueros.

Débil se encuentra hoy España; pero no más que en los días de Felipe IV. Tenía entonces derramada gran parte de sus ejércitos por sus vastos dominios de América, y había de luchar a la vez en Cataluña, en Portugal, en Flandes y en Italia. Encontraba difícilmente soldados, y más difícilmente recursos con qué sostenerlos. Se hallaba en malísima situación económica.

Hoy gracias a la organización de las reservas, dispone de cuantos soldados necesita, y merced a la facilidad de los empréstitos puede hacer frente a los más exorbitantes gastos. Bien claro nos lo dicen las últimas guerras coloniales, a las que ha podido destinar centenares de miles de hombres y miles de millones de pesetas. La guerra con regiones separatistas le sería mucho más llevadera, ya que no habría de transportar sus fuerzas a miles de leguas de distancia.

Ni valdría tal vez que esas regiones se anexionasen a otras potencias. No se salvó Cataluña con unirse a Francia. Ni se salvó, ni encontró en su nuevo soberano yugo más suave que el del rey de Castilla. Objeto fué de inauditos atropellos y violencias por las tropas y los generales franceses: tanto, que después de la rendición de Barcelo-

na peleó contra ellos con mayor encono del que había peleado contra las fuerzas de Felipe IV.

¿Sería porque al entregarse a Luis XIII no hubiese estipulado su libertad y su autonomía? Las había estipulado clara, categórica y solemnemente en los pactos y condiciones de 23 de enero de 1641, aprobadas y juradas por el rey cristianísimo. ¡Ah! No las respetan fácilmente los reyes ni los pueblos unitarios. Cuando no las quieren para sus antiguas regiones, ¿cómo las han de querer para las allegadizas?

Hoy apenas hallaría ninguna de nuestras regiones nación poderosa a que volver los ojos para garantizar su autonomía. Unitarias son las naciones latinas, impregnadas todas del espíritu católico. En Alemania no pierde Guillermo ocasión de ímermar la soberanía de los Estados. La Gran Bretaña, que consiente la autonomía de las colonias donde son más los ingleses que los indígenas, no la quiere en sus reinos. A pesar de los generosos esfuerzos de Gladstone mantiene aún bajo su conyunda a la infeliz Irlanda. Los Estados Unidos, última esperanza de los pueblos subyugados; regatean ahora la autonomía a sus nacientes colonias.

Hoy, merced a una propaganda federal de cerca de medio siglo, es indudablemente España la nación en que está más acentuado el principio autonómico y son mayores las tendencias al autonomismo. Hasta los dinásticos blasonan ya de ser partidarios de la autonomía de las regiones y los municipios. ¿Qué conviene hacer? Continuar y activar nuestra propaganda sin que nos dejemos distraer por cuestiones secundarias. Cuando llegue la hora de combatir, a la sombra de la bandera federal pelearán indudablemente cuantos funden en la variedad de instituciones y de leyes la unidad de la Patria.

Francisco PI Y MARGALL.



UN BON COMPANY

Demà surten cap al seu destí les colònies escolars organitzades per nostra Ajuntament. Creiem que la millor manera de despedir als petits colons, és publicar el següent treball de l'eminent amic i quasi Iglesias, que tan se desvetlla per la bona marxa d'aquesta bella institució patrocinada per nostre Ajuntament.

A la colonia de nois que l'Ajuntament de Barcelona envia cada any, pel mes d'Agost, a Vidreres, s'hi ajunta un goç del poble, que, per instint i per amor, es converteix en company i amic fidel de la mainada barcelonina.

Aquet goç, pelut, lleig, però manyac, té els mateixos tirats dels cans d'atura. Sembla, per lo que estima als vaillets, que s'hagi criat entre-mig de vells i de criatures joganeres.

Ell, de dia, segueix als joves forasters, a totes les excursions que fan no abandonantlos mai. Ell, menja sota la taula d'aquells; o, de tant en tant, ara a l'un, ara a l'altre, els pidola, posant-los el morro sobre els genolls, un boci de pa o bé un os del plat.

De nit, quant els nois descansen, com per a vetllarlos, s'ageu a l'intemperie, en el pedriç de l'Escola, convertida provisionalment en dormitori.

I, allí, zelós, vigila, vigila, sense entregar-se massa confiat al son, fins a les sis del matí, hora en que els nens se lleven, movent molt brugit, com una gran xerricada d'aucells a trec d'alba.

I, del carrer estant, com donant-los el bon dia, el cá fidel ganyola amb alegrois, tot remenant la cúa, que la fa brandar, despertadora, com un pica portes.

El séu amo, per mor de l'obligació que s'ha imposat la bestiola d'acompanyar als vaillets barcelonins, no pot, com tenia costum durant el mes d'Agost, sortir una estona al camp a caçar guatilles. Bé l'amoixa i el crida al seu cá, perquè el segueixi, ensenyant-li l'escopeta i el sarró, que abans l'engrescaven tant, posant-se a fer bots i ganyols, de content que estava. Tot inútil; ell no en fa cabal, ni es belluga tant sols,